

LA ONOMASTICA IBERICA¹

Jürgen Untermann

Universidad de Colonia

RESUMEN: El autor analiza las diversas formas onomásticas y, en especial la antroponimia, para definir los tres grandes dominios lingüísticos prelatinos de la Península Ibérica y del sureste francés. En cuanto al valle del Ebro, la frontera lingüística resulta más difusa por la mezcla de elementos procedentes de la lengua aquitana y de las lenguas hispano-célticas.

ABSTRACT: The author analyzes the different onomastic forms and, especially, the anthroponymy, to define the three great Prelatin linguistic domains of the Iberian Peninsula and French South-East. As far as the valley of the river Ebro is concerned, the linguistic frontier happens to be more diffuse because of the elements coming from the Aquitanian language and the Hispanic-Celtic languages.

1. El término “onomástica ibérica” hace referencia a los nombres propios (en el sentido de la gramática tradicional), es decir a los nombres de personas y de lugares² que se emplean por los hablantes de la lengua que llamamos ibérica: hay que buscarlos en el dominio de esta lengua, y en particular en los documentos escritos que nos la atestiguan directamente.

2. Los estudios dedicados a la onomástica ibérica -llevados a cabo a un nivel científico- empezaron hace casi doscientos años³ y llegaron a un primer auge hacia finales del siglo pasado⁴. Después del desciframiento de la escritura ibérica por Manuel Gómez Moreno, continuaron con mucha mayor intensidad, aunque con retraso con-

1. Dña. Claudia Brück y Dña. Mercedes Klein, Köln, han revisado y corregido la versión castellana de esta contribución, por lo que les expreso, aquí también, mi sincera gratitud.

2. Hasta la fecha no ha sido posible identificar nombres de divinidades ibéricas, a pesar del hecho de que al menos dos inscripciones aparentemente son votivas, la de la cueva de Cogul L (D.8.1) y la del altar procedente de Ruscino Pyr.-Médit. (B.8.1), y a pesar de que abundan representaciones de dioses indígenas en la pintura y escultura ibéricas (v. Blázquez 1983, 179-193). Tampoco hay en el dominio de la lengua ibérica monumentos votivos con inscripción latina que transmitan teónimos prerromanos, como los encontramos en la Celtiberia y sobre todo en Lusitania y Galicia.

3. Empezando por Wilhelm von Humboldt y sus famosas “Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache”, Berlin, 1821.

4. V. los *prolegomena* de Hübner 1893, y Schuchart 1907, 1912 (y otras obras más).

siderable⁵, investigadores españoles -destacan los nombres de Antonio Tovar y los de sus alumnos Manuel Palomar, María Lourdes Albertos Firmat, Jaime Siles, los romanistas Ramón Menéndez Pidal y Joan Corominas, y -hasta en los últimos años de su vida siempre en primera fila-el mismo Gómez Moreno⁶.

3. Hoy se ve con toda claridad que, en el momento de la latinización de la península, hay que contar con al menos tres lenguas indígenas⁷: una relativamente homogénea, llamada ibérica, cuyos testimonios epigráficos cubren un territorio extendido a lo largo de la costa mediterránea desde la Andalucía oriental hasta el río Hérault en Francia incluyendo una gran parte del territorio aragonés actual; indudablemente distinto es el idioma que conocemos a través de la epigrafía llamada tartesia en el rincón del Suroeste; por último, en toda la Meseta central y en las zonas costeras del Norte y Oeste domina el grupo de dialectos indoeuropeos, llamados hispano-celtas⁸.

4. A tales diferencias de lenguas casi perfectamente corresponden dominios onomásticos, tanto en la toponimia como en los nombres de personas: los repertorios de nombres, que encontramos en el Suroeste y en las regiones centrales y del Norte, muestran elementos lexicales y rasgos fonéticos y morfológicos⁹ que no admiten ninguna confusión con lo que hacen ver los nombres propios del dominio de la lengua ibérica. Igualmente, en Francia la lengua ibérica destaca de manera inequívoca de la lengua gala cuyos testimonios aparecen al este del río Hérault y al norte de los Cevennes occidentales. Menos clara resulta la línea de demarcación entre el ibérico y sus vecinos en el norte de la cuenca del Ebro y en los Pirineos centrales (volveré más abajo sobre este problema), y hay que anotar, de paso, que naturalmente tales límites de vez en cuando están desatendidos: a veces, son nombres sueltos que transgresan de un dominio lingüístico a otro¹⁰, y en el sur de Francia hay que contar con una secuencia de estratos más complicada¹¹, que por lo demás no afecta al tema de esta contribución.

5. Antes de entrar en la descripción de las formas, unas palabras sobre las fuentes disponibles.

5. Los culpables fueron, en primer lugar, los investigadores de la generación anterior (entre ellos el alemán Adolf Schulten que impidió de forma increíble el progreso de la investigación peninsular sobre las lenguas indígenas), y, en segundo lugar y más tarde, la guerra civil española.

6. Me ciño a nombrar en la bibliografía (p. 83-85) unas pocas obras típicas de los autores mencionados.

7. Para una orientación general v. la excelente síntesis de de Hoz 1983.- Las denominaciones de las lenguas (y por consiguiente, de los sistemas onomásticos) se basan en una convención moderna: entre los testimonios antiguos no hay una definición ni una nomenclatura de las lenguas prerromanas de la Península Ibérica.

8. Sobre la identificación de estas lenguas v. en último lugar Untermann 1987.3, de Hoz 1988, Villar 1990.

9. Las más recientes descripciones de estos complejos onomásticos los dan para el Suroeste Untermann 1985, 3-8, para la Hispania celta Albertos Firmat 1975, 1976, 1983, 860-875, González 1986.

10. V. p.e. MLH.I.1, 88-90 sobre *Bilbilis*, *Calagurris* y otros topónimos, Untermann 1965, p.e. 41, 92 s., 102, 157, 164 s., 181 sobre antropónimos celtas en Tarragona y Córdoba, y nombres ibéricos en el país celtibérico.

11. Untermann 1969.

5.1. Los topónimos, por su forma más original, se dan en las monedas que llevan leyendas en escritura ibérica y -aunque en número muy reducido- en inscripciones prerromanas de otra índole; hay que añadir a este núcleo de testimonios la gran cantidad de nombres que nos transmiten los historiadores y sobre todo los geógrafos griegos y romanos -Polibio, Livio, Apiano, Estrabón, Plinio, Tolomeo y otros- y, en parte con graves deformaciones, en los itinerarios del tardío Imperio Romano¹².

5.2. El fundamento de nuestros estudios sobre la antroponimia ibérica consiste en un documento epigráfico escrito y hallado en Italia: el "Bronce de Ascoli" del año 89 a.C. con los nombres de 30 miembros de una unidad auxiliar hispánica, llamada *turma Salluitana*¹³, escritos en alfabeto latino pero evidentemente transcritos con escrupulosa atención del sonido original. Los miembros de la *turma* proceden de una región limitada por los ríos Segre, Ebro, Aragón y por las faldas meridionales de los Pirineos, y sus nombres forman un repertorio perfectamente homogéneo por sus rasgos lingüísticos. Es exactamente el mismo repertorio que vuelve a aparecer en las demás fuentes procedentes del dominio de la lengua ibérica: en escritura ibérica tenemos los nombres de magistrados sobre monedas, los nombres en lápidas sepulcrales, nombres de propietarios en vasos y otros objetos de la vida cotidiana, nombres de partes contratantes en correspondencia de contabilidad o de otros contenidos. Mucha menos importancia, tanto por su cantidad como por su calidad de transmisión, tienen los nombres ibéricos que aparecen en la epigrafía romana y en la historiografía clásica.

6. La vinculación entre la lengua común y la onomástica, en el caso del ibérico es mucho más evidente entre los antropónimos¹⁴, que en la toponimia: el tipo normal del nombre de una persona consiste en dos elementos, casi siempre cada uno de dos sílabas que pueden ser empleados en variadísimas combinaciones¹⁵, y una parte de estos elementos vuelve a aparecer entre las palabras apelativas y en la toponimia (v. más abajo), es decir, pertenecen al fondo normal del léxico de la lengua ibérica. A base de la totalidad de las fuentes disponibles, hoy se cuentan hacia 140 elementos distintos de los que se componen los antropónimos ibéricos¹⁶. Doy algunos ejemplos¹⁷:

12. Sobre los topónimos de los itinerarios v. Roldán 1975. -En cambio, no vale tanto como se ha pretendido el famoso Periplo de Avieno, porque, a pesar de investigaciones de muchos años, todavía carecemos de criterios buenos para separar sus noticias de transmisión antigua de las que pertenecen a las imaginaciones del autor (siglo IV d.C.).

13. Sobre la situación histórica v. Criniti 1970, Roldán 1986.

14. Igual que en otros sistemas antroponímicos que se sirven de nombres compuestos, como p.e. el griego, el hebreo, las lenguas germánicas antiguas; en cambio los romanos en sus antroponimia reúnen elementos breves y por su mayoría sin sentido lexical que confluyen de toda la Italia coetánea -Osco-umbro, Etrusco, Griego. Otra forma de mezcla la encontramos en la onomástica cristianizada de los pueblos europeos medievales y modernos que en gran parte se reclutan del santoral y del repertorio del Antiguo Testamento.

15. Descrietas por Gómez-Moreno 1923, 234-245, Palomar 1960, 368-387, Albertos 1966, 259-275 (un resumen en 1983, 875-878), Untermann 1976.1, Silgo Gauche 1988 (con respecto particular a Sagunto) y otros.

6.1 *arki* y variantes (*abar, sosin, biur, bor, iltir*):

arkis-aba(r)	C.12.1 (Cerdanyola B)
abar (-ar) kis ¹⁸	C.4.1 (Palamós GE)
arki-sosin	F.20.2 (Yátova V)
sosin-biur	F.6.1 (Castellón)
arke-bor	C.19.2 (Els Monjos T)
biur-bor	B.1.3 (Ensérune Hérault)
iltir-arker	A.6 (monedas de Emporion/Ampurias GE)
iltir-ahin	A.100 (monedas de Obulco/Porcuna J)

6.2. *atin, adin (iltir, sosin, urke, isker, bin, tirkis, balke)*:

iltir-atin	v. arriba 1. (Obulco)
<i>SOSIN-ADEN</i>	(TSall.)
urke-atin	E.6.3 (Alto Chacón TE)
urke-(i)sker	G.1.4 (Alcoy A)
atin-bin	B.1.16 (Ensérune Hérault), B.7.36 (Pech Maho Aude)
tikirs-atin	Oséja Cerdagne ¹⁹
tikirs-bin	B.7.34, .36 (Pech-Maho Aude)
<i>BALCI-ADIN</i>	TSall. ²⁰
balke-(i)skar	B.1.60 (Ensérune Hérault)

6.3. *beles (iltu{n}, bor, biur, isker)*:

iltu-beles	E.8.1 (Iglesuela del Cid TE)
beles-bor	C.4.1. (Palamós GE).
biur-bor	v. arriba 1. (Ensérune Hérault)
isker-beles	A.6 (monedas de Emporion/Ampurias GE)
iltun-esker	E.6.3 (Alto Chacón TE)

6.4. *biur (bor, tanek, sosin, aden, balke, eskar)*:

biur-bor	v. arriba 1. y 3. (Ensérune Hérault)
biur-tanek(e)	E.1.322 (Azaila TE)
sosin-biur	v. arriba 1. (Castellón)
<i>SOSIN-ADEN</i>	v. arriba 2. (TSall.)

16. La lista completa en Untermann 1987.1, puesta al día en MLH.III,1,209-238.

17. Letras negritas corresponden a letras ibéricas del texto original; en letras cursivas mayúsculas se dan ejemplos atestiguados en inscripciones latinas, en minúsculas los de las fuentes literarias y todas las citaciones generales. Las letras A-H remiten a los MLH.; TSall; remite al Bronce de Ascoli (v. arriba§ 5.2).

18. Reducido a tres sílabas por haplogía.

19. Campmajó-Untermann 1991, 47 (nr.6).

20. En grafía ibérica (**balkeatin**) tres testimonios en Sagunto: F.11.3.,11.,12.

balke-biur F.6.1 (Castellón)
balke-(i)skar v. arriba 2. (Ensérune Hérault)

6.5. *tanek, tanneg (atin, isker, urke, biur):*

TANNEG-ADIN-IA²¹ CIL.II 3796 (Liria V)
urke-atin v. arriba 2. (Alto Chacón TE)
TANNEG-ISCERR-IS²² CIL.II 3794 (Liria V: *Otobesanus*)
urke-(i)skar v. arriba 2. (Alcoy A)
biur-tanek(e) v. arriba 4. (Azaila TE)

6.6. *urke, urka-, orke (atin, sosin, abar, arkis, iltu{n}, beles, isker):*

urke-atin v. arriba 2. (Alto Chacón TE)
SOSIN-ADEN v. arriba 1.,2. y 4. (TSall.)
orke-i-abar²³ F.9.6 (Orleyl CS)
arkis-aba(r) v. arriba 1. (Cerdanyola B)
urka-iltu A. 100 (monedas de Obulco/Porcuna J)
iltu-beles v. arriba 3. (Iglesuela del Cid TE)
urke-(i)skar v. arriba 2. (Alcoy A)
iltun-esker v. arriba 3. (Alto Chacón TE)

7. La prueba de que un elemento que tiene su lugar en la composición antroponímica también aparece entre los lexemas apelativos de la lengua ibérica siempre está expuesta al peligro de llevar a un *circulus virtiosus*: cuando se encuentra uno de los 140 segmentos que vuelven a aparecer en antropónimos en el contexto más amplio de una inscripción que no consiste exclusivamente en nombres personales, a primera vista tendremos a tomarlo como indicio de un antropónimo aun cuando el resto del texto no apoye tal interpretación. Sin embargo, ciertas cadenas de palabras y sufijos hablan fuertemente a favor de que el segmento en cuestión no sea un nombre personal,- unos ejemplos:

7.1. *abar* en **borste.abarke.borste** en el gran plomo de Ullastret GE (C.2.3) o en **abarieikite** que aparece en el plomo de Castellón (F.6.1) y en una inscripción pintada bastante larga procedente de Liria V (F.13.4)²⁴;

7.2. *bin* en la secuencia **binikebin** en el gran plomo de La Serreta de Alcoy (G.1.1.) o en **barbin** y **arikarbin** en los textos sobre plomo hallados en Orleyl CS (F.9.5, .7);²⁵

21. Latinizado por el sufijo -ia para formar un nombre femenino.

22. Genitivo con terminación latinizada.

23. Variante, al parecer con una vocal *i* intercalada: Untermann 1987.1,295.

24. Siles 1985, 26-30, MLH.III,1,183, Velaza 1991, 25 s.

25. MLH.III,1,162 S., Velaza 1991, 47, 58.

- 7.3. *biur* con sufijos, **biurbi**, como palabra apelativa sobre monedas de la *Narbonensis* (A.2), **biurti** en un plomo de Orleyl CS (F.9.3) y un vaso pintado de Liria (F.13.8);²⁶
- 7.4. *beles* en la palabra **keltibeles** atestiguada 7 veces en los plomos de Yátova V (F.20.2 y .3), que por su frecuencia no admite fácilmente la interpretación como nombre personal;²⁷
- 7.5. *iltun* e *iltir* parecen tener sus significados en el campo “ciudad” o “castillo” o “*res publica*”: el nombre de *Pompaelo*, hoy Pamplona, viene traducido por Estrabón (3.4.10) “*Pompeipolis*” lo que parece acusar una forma ibérica **pompai-iltun* o algo parecido;²⁸ en la inscripción votiva de la cueva de Cogul L (D.8.1) la palabra *iltir* sigue al nombre de la ciudad **alaun**, conocido por monedas (A.16);²⁹ además, las dos variantes forman parte de varios topónimos que trataremos más abajo; de todas formas, tanto los nombres griegos del tipo *Demosthenes*, *Philodemos*, *Alexipolis*, o germánicos como *Burghart*, *Theoderich* demuestran que el complejo semántico al que tal vez pueda atribuirse *iltun* e *iltir*, juega un papel importante en los repertorios antropónimos respectivos.
8. Por último, dos notas adicionales sobre las relaciones entre nombres de personas y fenómenos de la gramática en total.

8.1. Al rastrear la distribución de los segmentos breves que pueden servir de sufijos³⁰ se encuentran dos tipos que tienen que ver algo con el grupo lexical de los antropónimos: hay sufijos añadidos exclusivamente a palabras que son o pueden ser nombres de personas, y aparecen no sólo en contextos amplios sino también con antropónimos sueltos, p. e. en el Bronce de Ascoli *Agerdo*, *Burdo*, *Austinco*, *Biurno*: hay que contar con la posibilidad de que se trate de nombres abreviados (“*Kurznamen*”) provistos de sufijos hipocorísticos como p. e. en la onomástica gala *Boduisso* al lado de *Boduognatus*, *Catillus* al lado de *Catumarus*. Otros sufijos, no idénticos a los que acabamos de mencionar, aparecen en textos de una cierta extensión combinados con antropónimos y otros y siempre se distinguen bien de sufijos que nunca se unen con estos tipos de palabras: se puede deducir que hay sufijos que tienen algo que ver con funciones de seres animados -ergatividad, interés, acompañamiento, descendencia- mientras que otros sólo se pueden aplicar a relaciones no-humanas -relaciones locales, temporales, instrumentales y otras más.³¹

26. MLH.I,1,161, III,1,185, y Siles 1985, 132 s.

27. Untermann 1987.2, 44 s., Velaza 1991, 90; una interpretación como antropónimo la defiende Fletcher 1980, 23.

28. Untermann 1976.2, 122, 124 s.; v. también abajo § 11.1.

29. Siles 1985, 238-242, Untermann MLH.III,1,187-189, Velaza 1991, 74-76.

30. Por el método v. Untermann 1987.2, MLH.III,1,155 s.

31. Para unas observaciones muy provisionales v. Untermann 1987.2,38,47 s., MLH.III,1,193 s.

8. 2. El procedimiento de la composición implica como es natural, consecuencias fonéticas, y dado que, en la lengua ibérica, sólo la onomástica personal permite aislar claramente las componentes que se unen en los compuestos, únicamente ésta nos provee con testimonios fidedignos de tales procedimientos fonéticos. Me ciño a mencionar los fenómenos más evidentes: son la contracción de dos vocales a una sola, o tal vez mejor la elisión de la vocal inicial de un elemento cuando el precedente termina en vocal: ya hemos aducido los ejemplos **balke-(i)skar** y **urke-(i)sker**; podríamos añadir **karko-(i)skar** (F.7.1. El Solaig CS) y **baise-(i)ltun** (F.20.1.,3 Yátova V); la asimilación en *BELENNES* (TSall.) compuesto de *beles* y *nes*, el segundo elemento atestiguado p. e. en *NESILLE* (TSall.) = *nes+ille(r)*, ortografía latinizada de *il-ti(r)*; y, más espectacular, la fusión de *-n-* y *-b-* en *-m-*³² en *ORDUMELES* compuesto de *ordun* -variante de *ortin*³³- y *beles*, y *ADIMELS* compuesto de *adin* y *bels*, tal vez variante de *beles*.

9. La extensión geográfica de los antropónimos ibéricos tal y como se definen por el repertorio de elementos que acabamos de exponer, coincide perfectamente con el dominio atribuido a los hablantes de la lengua ibérica que podemos delimitar a través de indicios en parte positivos -la presencia de monumentos epigráficos- en parte negativos -la falta de testimonios de otras lenguas prerromanas, es decir, de la celtibérica y de la tartesia. Abarca, pues, un territorio cuyos hitos más importantes son Obulco/Porcuna en el suroeste, Ensérune y Pech-Maho en el este, la patria de la *turma Salluitana* en el interior de la Península.³⁴

10. Al pasar a los nombres de lugares y los etnónimos ibéricos, hay que confesar que se sabe considerablemente menos de ellos que de la antroponimia; este defecto se debe al menos a tres factores:

- (1) teniendo en cuenta la existencia de substratos pre-ibéricos que podrían reflejarse en la toponimia, no es lícito contar con una homogeneidad tan extensa como la muestran los antropónimos ibéricos;
- (2) el porcentaje de testimonios directos de topónimos, en particular a través de inscripciones indígenas o del tipo del Bronce de Ascoli, es mucho más bajo en comparación con los nombres de personas; prevalecen, en cambio, las fuentes literarias griegas y latinas que siempre están expuestas a alteraciones en el curso de la transmisión en manuscrito;
- (3) faltan estudios sobre la totalidad de los nombres atestiguados en la antigüedad, tal vez porque eran casi únicamente los romanistas los que trataron los temas de la toponimia hispánica, mezclando casi siempre con los testimonios antiguos los medievales y modernos.

32. Visible en la escritura latina: la ibérica sólo muestra la letra *b* (es decir **ba**, **be**, **bi**, **bo** o **bu**) donde sucede *b* a *n*: p. e. **atabels** (A.6 monedas de Emporion) = *atan+bels* (v. arriba *Adimels* y *ATANSCER* (TSall.) = *atan+(i)sker*.

33. Cp. **alos-ortin** B.1.254 (Ensérune) y *ORDENNAS* (TSall.) = *ortin+nas* (variante de *nes*).

34. Sobre la delimitación de la zona alta-aragonesa hacia el dominio de la onomástica aquitana v. abajo § 12.

Parece aconsejable, por tanto, concentrarse en la cuestión en qué grado los topónimos prerromanos que se transmiten en el dominio de la lengua ibérica (con el coincide -como hemos visto- el dominio de una antroponimia correspondiente)³⁵ se integran en nuestra visión del léxico y de la gramática ibéricos.

11. Como punto de partida se ofrece el comparar los nombres de lugares con los elementos lexicales que se identifican en las demás fuentes de la lengua ibérica. Sin embargo, dado que no entendemos los textos ibéricos, no es posible delimitar el peligro de que las secuencias cotejadas sean homófonas por casualidad³⁶. Tal vez no sea inútil poner de relieve las coincidencias que se encuentran entre los elementos empleados en los antropónimos y los que parecen formar parte de ciudades y de unidades étnicas. Una vez más, me limito a exponer pocos ejemplos:³⁷

11.1. Ya hemos aludido al caso -por lo demás excepcionalmente sugestivo- de las palabras *iltun* e *iltir* (arriba § 7.5), que no sólo se dan en nombres compuestos de personas sino también aparecen en funciones no-onomásticas en los textos ibéricos. Son bien conocidas las ciudades **iltirta** (A.18) -*Ilerda*, hoy Lleida/Lérida, **ilturo-Iluro**, hoy Mataró B, **iltuko** (A.20)-*Ilugo*³⁸, *Iliberris*, nombre de varias ciudades, entre ellas Elne (Pyr.-Médit.) y Granada,³⁹ *Ilici*, hoy Elche A, *Ilurci*, posiblemente hoy Lorca MU, y otras más;⁴⁰ entre los etnónimos hay que recordar **iltirkesken** (A.19) -*Ilergetes* y los *Ilercavones*;

11.2. el nombre de la ciudad **abariltur** (A.27), tal vez situada en la zona costera al sur del delta del Ebro, combina *iltur* con *abar*, elemento de antropónimos ibéricos (v. arriba § 7.1. y abajo (3));

11.3. la inscripción sobre un vaso pintado de Alloza TE (E.4.2) muestra la secuencia **kelsekite** que podría incluir el nombre de la ciudad **kelse** (A.21) -*Celsa*, cerca de Velilla de Ebro Z, en un contexto muy parecido a **abariekite** en Liria (F.13.4) y **abarieikite** en Castellón (F.6.1), donde aparece el segmento *abar* de la leyenda monetaria **abariltur** (v. arriba .2);

35. En cuanto a ciertas interferencias que afectan la zona tartesia v. Untermann 1985; sobre las relaciones con la onomástica ausco-aquitana v. abajo § 12.2.

36. Acede el problema de que la escritura ibérica no refleja de forma inequívoca los fonemas de la lengua; por tanto, una misma secuencia de letras puede esconder distintas realidades fonéticas.

37. Para más ejemplos y para los testimonios y la bibliografía consúltese Tovar 1974-1989. Sigue siendo la lista más completa y más concienzuda de los topónimos prerromanos hispánicos que son atestiguados por las fuentes antiguas, la que da Hübner 1893, 220-347.

38. Nombre de dos lugares: la ciudad emisora de las monedas A.21 (en la zona del Ebro, aguas abajo de Zaragoza) e *Ilugo*, hoy Santistéban del Puerto J, en el territorio de los Oretanos.

39. Sigue siendo enigmática la relación de este nombre latinizado con el que dan las monedas en la escritura ibérica de nordeste, **ilturir** o **ilurir** (A.99). Ya no cuento con la transcripción alternativa **ilberir** que había propuesto, bajo reservas, en MLH.I,1,331 s.

40. Entre ellas, una que está atestiguada por monedas con letreros en escritura ibérica, A.98 de la región de *Castulo*, transcrito por mí en 1975 (MLH.I,1,329) **iltiraka**; hoy me parece más adecuada la transcripción **iltirtera** o, siguiendo a de Hoz, quien propone leer como **ki**, **iltirkira**. La ubicación exacta de la ceca sigue siendo desconocida.

- 11.4. en *Illiturgi*, cerca de Menjíbar J, **arketurki** (A.28), posiblemente en la cuenca baja del río Segre, y *Biscargis*, ciudad de los Ilercavones, aparecen los componentes *ilti-*, *arki-* (*argi-*), *turki-* y *biskar-* que vuelven a aparecer -de forma más o menos clara- en antropónimos compuestos;⁴¹
- 11.5. **saluie** (A.24), de donde viene el jefe de la *turma Salluitana* y que más tarde se llamó *Caesaraugusta*, y tal vez también *Saltigi*, hoy Chinchilla AB, recuerdan dos palabras de la gran inscripción sobre plomo procedente de Ullastret GE (C.2.3), **saltukiler** (con sufijo *ku*) y **saltuko**, que tal vez son antropónimos, y el complejo **saltutibaite**⁴² en un texto pintado sobre cerámica de Liria V (F.13.5);
- 11.6. **lakini** (A.22), testimonio único del nombre de una ciudad de la misma región que **iltuko** y *Celsa* (arriba (1) y (3) y el etnónimo *Lacetani*⁴³ se integran en una familia de topónimos atestiguados en la zona ibérica meridional -*Laccuris*, ciudad de los Oretanos, *Lacimurga*, tal vez al este de Mérida,⁴⁴ *Lacipo* en el *conventus Gaditanus*, *Lacilbula* cerca de Grazalema en el norte de la provincia de Cádiz; en plomos ibéricos se encuentran **iunstirlaku**, **iunstir.lakunmiltirte** (F.9.5 y .7, Orleyl CS) y **lakun** (C.1.6, Ampurias), además sobre una piedra muy fragmentada, procedente de Ampurias (C.1.4), **lakiniki**], y, por último, hay que aducir los elementos *laker*, *laken*, *lako*, *lakos* y *laku* que juegan un papel en la composición de antropónimos ibéricos;⁴⁵
- 11.7. el nombre de la ciudad de los Bastetanos, *Urci*, tal vez no lejos de Almería, que acuñó las monedas con leyenda **urkesken** (A.96), en inscripciones latinas *Urcitani*, por su forma podría ser una variante del elemento antropónimo *urke*, *urka* (v. arriba § 6.6), y otra variante del mismo, *orke-*, atestiguada en Orleyl CS y en Binéfar HU, vuelve a aparecer en el topónimo *Orcelis*, igualmente de la región bastetana;
- 11.8. Igual a *lake-Lacetani* y *Urci-Urcitani*, también los primeros segmentos de los *Ceretani* y *Suessetani* en los Pirineos coinciden con elementos que se emplean en la composición de antropónimos: p. e. **atinkere** en Pech-Maho (B.7.34), **urke-kere** en Castellón (F.6.1) y *SUISE-TARTEN* (TSall.), *suise-bar-tas* El Cigarralejo MU (alfabeto griego, G.13.1);⁴⁶

41. Para *ilti-* y *arki-* v. arriba §§ 6.1 y 7.5; *biskar-* podría verse en *Arbiscar* (TSall. y, en letras ibéricas, E.5.4 Oliete TE), que en 1987.1, 297 y MLH.III.1, 210 he analizado *arbi-(i)skar-*; no es menos posible separarlo en *arbi-biskar* asumiendo la supresión haplológica de la sílaba *bi*; *turki-* tal vez pueda verse en *TURCIA-ADIN*, lectura muy dudosa en CIL.II 2976 (Sádaba Z): v. Fatás-Martín Bueno 1977, 28 s.; al citar este nombre en MLH.III.1, 236 han escapado a mi atención dos errores (2970 en lugar de 2976 y 'Sofuentes' en lugar de 'Sádaba').

42. Sobre la dificultad de interpretarlo como nombre personal, v. MLH.III,2,451.

43. En cuanto al problema de su identidad, v. Untermann MLH.III,1,115 s.

44. Wiegels 1985, 69 n. 3.

45. V. Untermann 1985.1, 305, MLH.III,1,227 s.

46. Para *urke* v. arriba .7, para *atin* § 6.2; cp. además **tartin-(i)sker** en Benidorm A (G.8.2) y **bartasko** en Ullastret GE (C.2.3).

11.9. si no se debe a una homofonía casual, el segmento *bait-* muestra la más amplia envergadura en la toponimia ibérica: el río *Baetis* en el oeste, la ciudad *Baeterrae*, hoy Béziers, en el extremo este, entre los dos **baitolo** (A.8) - *Bastulo*, hoy Badalona B; una palabra corriente de los plomos ibéricos es **baites**, atestiguada en Pech-Maho, Ullastret, Castellón, Orleyl y Alcoy⁴⁷, otras formas, **baitikoreba** y **baiturane** se encuentran en plomos de Yátova V (F. 20.3) y de Orleyl (F. 9.5).

Repito que esta serie de ejemplos está lejos de ser exhaustiva: en primer lugar, quise hacer visibles las posibilidades metodológicas de integrar una parte de la toponimia antigua de la Península en el léxico ibérico tal y como lo conocemos a través de la epigrafía indígena hispánica⁴⁸. Queda la tarea para el futuro el identificar y reunir de forma más completa los nombres de lugares y de tribu que con alguna certeza pueden ser atribuidos a la lengua ibérica.

12. Por último, hay que dar un vistazo a la “frontera pirenaica” de la onomástica ibérica. Tanto en la toponimia como entre los nombres de personas hay relaciones entre el territorio ibérico y la zona llamada aquitana (o ausco-aquitana) al norte de los Pirineos, que se extiende desde el alto valle del río Garona hasta la costa atlántica y el País Vasco actual.

12.1. La antroponimia aquitana⁴⁹ emplea en principio el mismo modelo de la composición tal y como lo encontramos en la Hispania ibérica aunque se nota una inclinación considerablemente más fuerte a nombres abreviados o provistos con sufijos hipocórricos⁵⁰. Al lado de elementos que sólo se dan en Aquitania -*ander*, *gison*, *hanna*, *leher*, *sembe* y otros- hay cierto porcentaje de componentes onomásticos de esta región que por su forma exterior muestran un grado tan alto de semejanza con los elementos de la toponimia y antroponimia ibéricas que es imposible imputarla a la casualidad: p.e. *bais(er)*, *belex*, *bonex*, *enne*, *ilun*, *gere*, *umme*⁵¹.

12.2. Entre los topónimos hay que recordar coincidencias como *Illuro*, hoy Mataró en la costa catalana y Oloron (Pyr. -Atlant.), *Iliberris*, hoy Elne y Grana-

47. Untermann, J. 1987.2, 47 s., MLH. III, 1, 183.

48. Igualmente prescindo en este lugar de dar una exposición sistemática de los sufijos que juegan un papel en la formación de los topónimos -a título de ejemplo recuerdo la frecuencia de nombres que terminan en *-ipo*, *-illi*, *-igi*, y en cuanto a los etnónimos es bien conocido el sufijo *-skén*.

49. Descrita y analizada por Michelena 1954 y en último lugar y exhaustivamente por Gorrochategui 1984.

50. Hay que añadir que -en contraste con la zona ibérica (v. arriba n. 2)- en Aquitania están bien atestiguados los nombres de dioses indígenas: se componen, al menos en parte, de elementos que muestran la misma estructura e incluso formas idénticas a las que se emplean en la antroponimia: v. Gorrochategui 1984, 297-354.

51. Gorrochategui 1984, 379; además, pero no siempre con la crítica debida, Silgo Guauche 1988. Según un cálculo muy provisional a base de la lista de Gorrochategui 1984; 359-362, el 25% de los elementos aquitanos, incluyendo los que sólo estaban atestiguados en teónimos, vuelven a aparecer en la antroponimia ibérica.

52. En cuanto a Oloron y Tarbes v. Nègre 1990, 52/57.

53. Fatás 1987 y Sayas 1987 han tratado la cuestión desde el punto de vista de la Historia Antigua.

54. Albertos 1983, 878-880; Gorrochategui 1987, 441.

da y *Elimberis*, hoy Auch (Gers), y la ciudad *Turba*, hoy Tarbes (Htes.-Pyr.)⁵², y la tribu de los *Tarbelli* a lo largo de la Côte Basque francesa, cuyos nombres admiten ser cotejados con los de los *Turboletas* cerca de Sagunto y de la ciudad de *Turbula* en la Bastetania y con el elemento *tarban* de la antroponimia ibérica.

12.3. El tema de esta contribución no exige discutir la interpretación histórica y lingüística de las semejanzas aquitano-ibéricas, pero queda el problema de trazar la línea de demarcación entre los dos dominios en el norte de España⁵³: como se sabe, en inscripciones romanas halladas en las provincias de Zaragoza y Navarra ya se dan antropónimos claramente aquitanos, y no ibéricos⁵⁴: *Ummesahar*, *Narhunges* y *Abisunhar* en Lerga NA, *Ordunetsis* en Muez NA, *sanharis* en Sofuentes Z y otros. En cuanto a los topónimos⁵⁵, no es fácil decidir si *Pompaelo* (v. arriba § 7.5) y *Ilumberri* (hoy Lumbier NA) son nombres ibéricos o aquitanos, porque el elemento *il(l)un* se emplea en la antroponimia ibérica como en la de Aquitania⁵⁶. Es igualmente difícil encontrar criterios que atribuyan los nombres *Belsinum* y *Calagurris*, que denominan las ciudades en la zona riojana, a una u otra lengua: reaparecen los dos al norte de los Pirineos, en los alrededores de St. Gaudens (Hte.-Garonne)⁵⁷, pero también pueden ser integrados -por el elementos *bels* y el sufijo *-urri-* en la onomástica ibérica.

12.4. En resumen, la escasez de testimonios epigráficos en toda la región entre los ríos Gállego, Ebro, Ega, Arga y los Pirineos Navarros no nos permiten jalonar con exactitud el límite septentrional de la onomástica ibérica. No es imposible que se ponga más compleja la cuestión por cierta movilidad de poblaciones que parece acusarse en los últimos siglos a. C. para esta misma región: tales movimientos pueden consistir en una extensión de la lengua aquitana (o "paleo-vasca") hacia la cuenca del río Ebro, y tal vez hay que contar, además, con inmigraciones de pequeños grupos que partieron de la Francia central, perturbando la situación étnica y cultural al sur de los Pirineos⁵⁸.

Bibliografía

- ALBERTOS, M.L. 1966. *La onomástica personal primitiva de la Península Ibérica. Tarraconense y Bética*, Salamanca.
Adiciones en: *Emerita* 32(1964), 209-252; 33 (1965), 109-143; 40 (1972), 1-9 y 288-318.

55. Sobre los topónimos de las provincias vascas atestiguados en época antigua, v. Santos 1988: nótese que su lista presenta muy pocos nombre que no pertenecen a la toponimia celtibérica.

56. Gorrochategui 1987: 436 s.

57. Sobre *Calagurris* en Francia v. Nègre 1990, 50.

58. Un ejemplo sugestivo: Burillo 1987, 85 s., cuenta con inmigrantes galos que llevaron consigo las técnicas metalúrgicas de la cultura La Tène y que se manifestaron en la cuenca del Ebro a través de topónimos derivados del etnónimo *Galli*.

- ALBERTOS, M.L. 1975. *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, Valladolid.
- Adiciones en: *BSEAA* 47 (1981), 208-214.
- ALBERTOS, M.L. 1976. "La onomástica de la Celtiberia": *Col. Tübingen*, 131-167.
- ALBERTOS, M.L. 1983. "Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine": *ANRW* II.29.2, Berlin, 853-892.
- BLÁZQUEZ, J.M. 1983. *Religiones prerromanas (= Primitivas religiones ibéricas II)*, Madrid.
- BURILLO, F., 1987. "Sobre el origen de los celtíberos": *I Simposium sobre los Celtíberos (Daroca 1986)*, Zaragoza, 75-92.
- CAMPMAJO, P./ UNTERMANN, J. 1991. "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne": *Ceretania, Quaderns d'Etudis Cerdans* 1, 39-59.
- CORREA, J.A. 1989. "Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura SO. (o Tartesia)": *Veleia* 6, 243-251.
- CRINITI, N. 1970. *L'épigraphie de Asculum di Gn. Pompeio Strabone*, Milano.
- FATÁS, G. 1987. "Notas sobre el territorio vascón en la edad antigua": *Col. Vitoria*, 383-397.
- FATÁS, G./ MARTÍN BUENO, M. 1977. *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza.
- FAUST, M. 1966. *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Göttingen.
- FLETCHER, D. 1980. *Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)*, Valencia.
- GÓMEZ-MORENO, M. 1925. "Sobre los íberos: el bronce de Ascoli": *G.-M., Misceláneas. Historia, arte, arqueología* I, Madrid 1949, 233-256.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.C. 1986. *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria.
- GORROCHATEGUI, J. 1984. *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- GORROCHATEGUI, J. 1987. "Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas": *I Congr. General de Hist. de Navarra. 2 Comunicaciones*, Pamplona, 435-445.
- HOZ, J. DE 1983. "Las lenguas y la epigrafía prerromana de la Península Ibérica": *Actas del VI Congr. Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 351-396.
- HOZ, J. DE 1988. "La lengua y la escritura de los Celtíberos": *Celtíberos. Exp. organizada por la Diput. Prov. de Zaragoza*, Zaragoza, 145-153.
- HÜBNER, E. 1893. *Monumenta linguae ibericae*, Berlin.
- HUBSCHMID, J. 1960. "Toponimia prerromana": *ELH*, 447-493.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1952. *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid.
- MICHELENA, L. 1954. "De onomástica aquitana": *Pirineos* 10, 33-34, 409-455.
- NÈGRE, E. 1990-91. *Toponymie générale de la France*, 3 vols, Genève.
- PALOMAR, M. 1960. "Antroponimia prerromana": *ELH*, 347-387.

- ROLDÁN, J.M. 1975. *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en al Península Ibérica*, Madrid.
- ROLDÁN, J.M. 1986. "El bronce de Ascoli en su contexto histórico": *Reunión Epigráfica*, 115-135.
- SAYAS, J.J. 1987. "Indoeuropeos y vascones en el territorio vascón": *Col. Vitoria*, 399-420.
- SANTOS, J. 1988. "Identificación de las ciudades antiguas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Estado de la cuestión": *Studia Historica* 6, 121-130.
- SCHUCHARDT, H. 1907. *Die iberische Deklination. Sitzungsberichte der österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Wien 157.2.
- SCHUCHARDT, H. 1912. "Iberische Personennamen": *Revista Internacional de Estudios Vascos* 3, 237-247.
- SILES, J. 1985. *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid.
- SILGO GAUCHE, L. 1988. "La antroponimia ibérica de Sagunto": *Arse* 23, 757-767.
- TOVAR, A. 1974/ 76/ 89. *Iberische Landeskunde. II.1 (1974): Baetica; II.2 (1976): Lusitania; II.3 (1989): Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J. 1965. *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid.
- UNTERMANN, J. 1969. "Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis": *APL* 12, 99-161.
- UNTERMANN, J. 1976.1. "Eigennamen auf iberischen Inschriften": *Col. Tübingen*, 41-67.
- UNTERMANN, J. 1976.2. "Pompaelo": *Beiträge zur Namenforschung, N.F.* 11, 121-135.
- UNTERMANN, J. 1985. "Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana": *Forum Ibero-Americanum* 1, 1-40.
- UNTERMANN, J. 1987.1. "Repertorio antroponímico ibérico": *APL* 17, 289-318.
- UNTERMANN, J. 1987.2. "La gramática de los plomos ibéricos": *Col. Vitoria*, 35-56.
- UNTERMANN, J. 1987.3. "Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch": *Col. Vitoria*, 57-76.
- VELAZA, J. 1991. *Léxico de Inscripciones Ibéricas (1976-1989)*, Barcelona.
- VILLAR, F. 1990. "Indo-Européen et Pré-Indoeuropéens dans la Péninsule Ibérique": MARKEY, T.L./ GREPPIN, J.A.C. (eds.) "When Worlds Collide" Bellagio ... Conference. Ann Arbor, 363-394.
- WIEGELS, R. 1985. *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*, Berlin.